

ORLANDO BETANCOR

VALENTÍN SANZ CARTA,

ETAPA CUBANA 1882-1898



El 98 no sólo fue el momento que concibió una generación de escritores dentro de la historia de la literatura española, sino de una serie de pintores que crearon la estética de finales del XIX. De entre éstos, hemos elegido al máximo representante del paisajismo canario de la centuria decimonónica, centrándonos fundamentalmente en su estancia en la isla de Cuba.

Valentín Sanz Carta nace en Santa Cruz de Tenerife el día 27 de febrero de 1849 y desde muy temprana edad sintió una gran atracción por la pintura. La producción artística de este pintor se desarrolla en tres fases distintas, ligadas a varios puntos geográficos concretos. Así, siguiendo a Sebastián Padrón Acosta, se definen en su plástica las siguientes etapas: Período canario o de juventud, estancia madrileña y etapa cubana.

En la primera, de 1860 a 1875, se conforma su época romántica, donde se deja influir por los artistas Cirilo Truilhé y Nicolás Alfaro, de los cuáles toma clases en la Academia de Bellas Artes de Santa Cruz. De esta etapa sobresale el lienzo titulado "Arando en los Rodeos".

Su estancia madrileña, de 1875 a 1882, se define por su marcha a la capital becado por la Diputación Provincial para estudiar, durante dos años, en Sevilla y Madrid. En esta ciudad se matricula en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Paulatinamente, va abandonando los rasgos propios del romanticismo para acercarse al realismo. Con anterioridad, en Canarias, ya había tenido ocasión de conocer los principios de la estética realista gracias a la enseñanza de Pedro Tarquis Soria, pintor que se instaló en Tenerife en 1870.

La influencia determinante de Carlos Haes, que fue su profesor en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y de Federico de Madrazo configurará su forma de comprender el paisaje y de concebir el retrato. En este período realizó la tela "Riberas del Manzanares", conservada en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, y que su autor envió en 1879 a la Diputación Provincial en señal de agradecimiento por haberle permitido la marcha a Madrid. Además, la Casa

Real adquirió, ese mismo año, su obra "El alba en los campos de Asturias". Participa, en la capital del reino, en varios certámenes como la "Exposición Madrileña de Acuarelas", en 1880, donde consiguió un notable reconocimiento público, y en la Exposición Nacional de 1881 donde presenta el paisaje pintado en Galicia titulado "Alrededores de Serantes". La crítica madrileña se volcó en elogios hacia sus paisajes y reconoció su gran calidad técnica.

El tercer período comprende su estancia en Cuba hasta su muerte. Valentín Sanz llega a la perla del Caribe, en 1882, gracias a la ayuda prestada por su amigo grancanario y admirador de su obra, el entonces ministro de Ultramar Fernando León y Castillo. Su traslado allí obedeció a que formaba parte, como dibujante, de una expedición científica encargada de estudiar la flora de las Antillas, bajo la dirección de Miguel Colmeiro. El pintor aprovechó la estancia que esta expedición tuvo que realizar a Cuba para fijar su residencia en la isla, donde fue labrándose un nombre como retratista y paisajista. La misión científica se convirtió más adelante en Escuela de Agricultura de la Habana, y Valentín Sanz siguió perteneciendo a la misma como oficial, disfrutando del mismo sueldo, lo que dispuso las dudas sobre su futuro inmediato cuando la expedición quedó concluida.

Posteriormente, en 1886, obtiene por concurso-oposición, compitiendo con otros ocho concursantes, la cátedra de Paisaje de la Academia de Bellas Artes de San Alejandro, dependiente de la Universidad de La Habana. Diez años más tarde se casaría en dicha ciudad con la joven cubana María Dolores de la Cruz Muñoz.

Durante el tiempo que residió en Cuba visitó Tenerife en dos ocasiones, en 1892 y en 1896, en su viaje de bodas. En la primera, pidió al gobernador general un anticipo de licencia de dos meses. Se dirigió inicialmente a la península desde donde marchó a Tenerife, regresando a la Habana en los primeros meses de 1893. En septiembre del mismo año realizó un viaje a los Estados Unidos para contemplar la exposición de Chicago y en el mes de octubre terminó un retrato de la



VALENTÍN SANZ CARTA,

ETAPA CUBANA 1882-1898

reina María Cristina y del rey niño Alfonso XIII, que ejecutó por encargo del Ayuntamiento de Güines (La Habana) para ser colocado en el Salón de Sesiones. Esta obra causó una gran sensación en aquella ciudad donde la prensa dio cumplida información de la misma. En su luna de miel visitó Nueva York, ciudad en la que su mujer tenía familia, París, Madrid, Cádiz y por último Tenerife, donde pasa una temporada con sus familiares en la finca "Las Gavias", en La Laguna. De regreso a las Antillas, en 1897, Sanz sigue impartiendo sus clases en la Academia de San Alejandro. De este período final destacan varias obras de temática paisajística cubana. Así, el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife custodia la obra "Riachuelo de Cuba", pequeño lienzo que mereció elogios de la crítica. En este momento, su técnica refleja una extraordinaria habilidad y soltura, empleando en algunas obras la espátula para producir un resultado más expresivo. También sobresale "Paisaje de Las Gavias" realizada durante el último viaje efectuado a Tenerife.

En esta etapa, Valentín Sanz alcanza su madurez como pintor. Así, domina con precisión la intensidad de la luz de los amaneceres y la fuerza del color, de factura impresionista, deteniéndose con esmero en plasmar la naturaleza tropical cubana. La calidad inigualable de su producción nos sorprende con obras como "Paisaje con laguna", conservada en el Museo Nacional de la Habana, donde la vista se recrea en los árboles, las transparencias de las aguas y las nubes.

Es ahora cuando el artista llega al cénit de su plástica, después de años de trabajo donde representa desde las cumbres de Anaga, la vega lagunera, los barrancos, los riscos y la fuerza telúrica de los paisajes de la isla, hasta la vorágine tropical de las Antillas.

Sus últimas obras se pueden afirmar que representan el más vivo exponente de lo que los tratadistas de su obra han

denominado "impresionismo tropical", que muchos pintores europeos no imaginaron siquiera en poder transportar al lienzo y que este artista consiguió plasmar en sus pinturas con la fuerza de su depurada técnica.

Desgraciadamente, la obra de este período permanece poco conocida en su tierra natal, en lo que respecta a su profusa producción cubana y estadounidense, lo que le mereció ser reconocido en su época como uno de los principales pintores de Cuba.

Aunque Valentín Sanz se sentía por encima de todo un pintor de paisajes, debemos subrayar también su labor como retratista, destacando los de su esposa y de Doña Catalina Carta Quintero, su madre, conservados en el Museo Municipal de Tenerife.

La carrera de Valentín Sanz se quebró de forma súbita cuando se encontraba en el momento más prometedor de su carrera artística. Fallece el 7 de octubre de 1898, a los 49 años de edad, debido a unas fiebres infecciosas contraídas, durante una visita a Nueva York junto a su esposa, el mes de marzo de dicho año, para tomar apuntes en los lagos de State Islands.

Su temprana muerte truncó el genio pictórico de un artista, dotado de una sensibilidad exquisita, que nos dejó el año en que España perdía sus posesiones de Ultramar, en una época en que, según palabras de Manuel Ángel Alloza Moreno y Manuel Rodríguez Mesa,

este artista se convirtió en un auténtico pintor cubano, ejemplo de simbiosis natural que, en aquellos tiempos, se producía espontáneamente entre los habitantes de las dos lejanas islas atlánticas, unidas a través de profundos lazos familiares que todavía persisten.

